

WITTGENSTEIN: FILOSOFIA TERAPEUTICA

RESUMEN

Wittgenstein estableció una relación vital con la filosofía, entendida no en el sentido tradicional, sino como actividad clarificadora de lo turbio. Luego de haber escrito el *Tractatus Logico-Philosophicus*, permanece en silencio hasta que decide comenzar a crear y difundir su “nueva filosofía”. No le convence la filosofía tradicional por la forma cómo usa el lenguaje para explicar los contenidos esenciales, ya que, las categorías utilizadas, en vez de aclarar, confunden. En su obra póstuma, *Investigaciones Filosóficas*, se vale de la técnica denominada “juegos de lenguaje” como “terapia” capaz de librarnos de las confusiones filosóficas que resultan de considerar el lenguaje aisladamente del papel que desempeña en la vida cotidiana. También utiliza la técnica denominada “ver aspectos” para darnos a entender la importancia de la imaginación en filosofía o forma de conocer a través del sentimiento. Para Wittgenstein la actividad filosófica es esencialmente “una labor de transformación interior”.

Palabras Clave: Juegos de Lenguaje. Ver Aspectos. Filosofía terapéutica.

ENSAYO

.....
Autor:

Prof. José Antonio Díaz*
jdiaz2@uc.edu.ve

Departamento de Filosofía
Facultad de Ciencias de la
Educación
Universidad de Carabobo
Valencia-Edo. Carabobo,
Venezuela

**Doctorando en Ciencias
Sociales. Mención “Estudios
Culturales”. Profesor de
Filosofía de la Educación y
Ética del Docente (Pregrado) y
Teoría de la Historia
(Postgrado). Miembro de la
Comisión Enseñanza de las
Ciencias Sociales. Dirección de
Postgrado. FACE-UC. Línea de
investigación: Filosofía de la
Mente.*

WITTGENSTEIN: A THERAPEUTIC PHILOSOPHY

ABSTRACT

Wittgenstein established a vital relation with philosophy, not knowing on traditional meaning, but such as a clarifying activity of the obscure. After written *Tractatus Logico-Philosophicus*, he remains in silence until he decides to create and to divulge his “new philosophy”. It doesn’t convince traditional philosophy by the form of using the language for explaining the essential contents, because the categories making use of, they don’t make clear but they confuse. On *Philosophical Researchs*, his posthumous book, he makes use the technics “plays of language” like a “therapy” wich can deliver us philosophical confusions wich they originate considering the language, isolated of the role wich it act for daily life. He makes use to the technics “to look into aspects” for knowing importance of the imagination in philosophy or pattern of knowing through feeling. The philosophical activity is essentially “a moral work of inner”

Key Words: Plays of Language. To Look into Aspects. Therapeutic Philosophy.

WITTGENSTEIN: FILOSOFIA TERAPEUTICA

Es interesante la experiencia vital de Wittgenstein con la filosofía. El no hizo estudios sistemáticos de filosofía como la gran mayoría de los filósofos. Precisamente, esto hace que sea un filósofo “distinto”: poco sistemático y muy creativo. Ya en el *Tractatus* manifiesta claramente su concepción de la filosofía:

El objetivo de la filosofía es la clarificación lógica de los pensamientos. La filosofía no es una doctrina, sino una actividad. Una obra filosófica consta esencialmente de aclaraciones. El resultado de la filosofía no son ‘proposiciones filosóficas’, sino el que las proposiciones lleguen a clarificarse. La filosofía debe clarificar y delimitar nítidamente los pensamientos que, de otro modo son, por así decirlo, turbios y borrosos (TLP, 4.112). ⁽¹⁾

Claramente se percibe que Wittgenstein concibe la filosofía como una actividad elucidante que procede por medio del esclarecimiento de las

proposiciones. En forma respetuosa parece estar diciendo que no le convence la filosofía tradicional o metafísica clásica, precisamente, por la forma de usar el lenguaje para explicar los contenidos esenciales. Las categorías creadas por la filosofía tradicional para explicar la realidad le parecen “sinsentidos”, porque, en lugar de aclarar, confunde. De ahí que la filosofía no es una “doctrina” expresada por medio de “proposiciones filosóficas” sino una actividad clarificadora de lo turbio y borroso.

Estos “sinsentidos” que caracterizan a la metafísica clásica provienen, precisamente, de la falta de comprensión de la lógica de nuestro lenguaje. De ahí que Wittgenstein propone el ejercicio de una filosofía distinta (positiva, activa) para descubrir y evitar estos “sinsentidos” (IF, 119). Esta nueva filosofía tiene como objetivo el esclarecimiento de las proposiciones a través de una constante actividad de crítica del lenguaje.

Wittgenstein siente la necesidad de desarrollar un método totalmente nuevo para abordar los problemas filosóficos. Comenzó a tomar conciencia de que sólo pensaba de manera reproductora, sin haber inventado una sola línea de pensamiento propio. Sentía que su obra era esencialmente una clarificación de los trabajos de otros: Boltzmann, Schopenhauer, Frege, Russell, Kraus, Weininger, Sraffa. Esta concepción de la filosofía como una tarea de clarificación que no tiene fin, hace casi imposible que pueda escribirse un libro satisfactorio de filosofía. Él, con frecuencia, citaba la sentencia de Schopenhauer de que un libro de filosofía, de principio a fin, es una especie de contradicción (Monk, 1997, pp. 304-305).

Durante el período académico 1932-1933 dio una serie de cursos: Filosofía y Filosofía de las Matemáticas. En este último, criticaba las posiciones de Frege y Russell que afirmaban que la lógica era el fundamento de las matemáticas. Para él la lógica era simplemente una parte de las matemáticas. Por otra parte, cree conveniente tomar también posición ante la idea de que las matemáticas consisten en el descubrimiento de hechos que de alguna manera son objetivamente ciertos. La verdad de esta afirmación, es decir, de la objetividad de la matemática, ha sido el tema de la filosofía de las matemáticas desde la época de Platón. Para explicar esto, los filósofos se han dividido entre los que dicen que las afirmaciones matemáticas son ciertas en cuanto se refieren al mundo físico (empiristas) y los que dicen que dichas

afirmaciones son ciertas en cuanto se refieren al mundo eterno de las formas o ideas de Platón (platónicos). Kant, por su parte, añade una tercera opinión: las afirmaciones matemáticas son ciertas porque se refieren a la “forma de nuestra intuición” (intuicionistas). Para Wittgenstein, la idea de que la finalidad de las matemáticas era descubrir verdades, constituía un error. Las matemáticas son simplemente una serie de técnicas para calcular, medir. Para él, la filosofía, al igual que las matemáticas, consistía en una serie de técnicas. Pero, mientras que las técnicas matemáticas ya existían, las técnicas filosóficas que él deseaba fomentar eran de su propia creación y estaban aún en sus inicios (Ibidem, pp. 306-308).

En el curso denominado “Filosofía”, Wittgenstein introdujo una técnica que sería crucial en su método filosófico: los “juegos de lenguaje” o técnica de inventar. Dicha técnica consistía en inventar situaciones imaginarias en las que el lenguaje se utiliza para un propósito práctico y bien definido. La técnica es una especie de “terapia”, cuyo propósito es librarnos de las confusiones filosóficas que resultan de considerar el lenguaje aisladamente del papel que desempeña en el “flujo de la vida” (Ibidem, p. 308). Para lograr expresar claramente lo pensado, se vale del siguiente ejemplo: el “juego de lenguaje” consiste en enseñarle a hablar a un niño mostrándole cosas y pronunciando las palabras correspondientes. Esta reflexión creativa de Wittgenstein surge de la lectura detenida de las Confesiones de San Agustín. Es muy significativo que comience las Investigaciones Filosóficas con una cita de la obra del místico cristiano:

Yo me acuerdo bastante de esto y he reflexionado después el modo cómo aprendí a hablar (...). Cuando los mayores nombraban alguna cosa y, cuando en correspondencia con alguna palabra que habían dicho, se movían corporalmente hacia alguna cosa, la veía y observaba, y entonces conocía que aquella cosa se nombraba con aquella misma voz que ellos habían pronunciado, cuando querían mostrarla o significarla (...). De este modo iba yo aprendiendo poco a poco muchas palabras (...); y oyendo unas mismas palabras muchas veces, iba aprendiendo lo que significaban (Confesiones, I, 8).

Luego de hacer referencia a lo que Wittgenstein entendía por “filosofía”, creemos conveniente acercarnos con detenimiento a su concepción de la filosofía como terapia o “filosofía terapéutica”. En el parágrafo 109 de las Investigaciones Filosóficas (2002) encontramos la siguiente afirmación: “Toda explicación tiene que desaparecer y sólo la descripción ha de ocupar su lugar”. Ya aquí nos está mostrando claramente que no le interesa en absoluto las explicaciones que la metafísica tradicional ha intentado dar para comprender la realidad. Sí le interesa mucho, en cambio, la descripción de la realidad experimentada por el sujeto observador. De ahí que un poco más adelante, en el mismo parágrafo, afirma que “la filosofía es una lucha contra el embrujo de nuestro entendimiento por medio de nuestro lenguaje”. El lenguaje ha construido una jaula donde habita la filosofía académica con todas sus categorías para la explicación de la realidad.

Quando los filósofos usan una palabra -“conocimiento”, “ser”, “objeto”, “yo”, “proposición”, “nombre”- y tratan de captar la esencia de la cosa, siempre se ha de preguntar: ¿Se usa efectivamente esta palabra de este modo en el lenguaje que tiene en su tierra natal? Nosotros conducimos las palabras de un empleo metafísico a su empleo cotidiano (IF, 116) ⁽²⁾

La filosofía tradicional, según Wittgenstein, ha usado en forma ilegítima el lenguaje, ya que despoja a las palabras de aquello que les da vida: su uso cotidiano. Los filósofos se han limitado a explicar esencias, conceptos puros, procesos inmateriales y fundamentaciones últimas, creando así un “reino de fantasmas”. Pero lo grave es que esta forma de lenguaje nos seduce y fascina hasta el punto de convertirnos en “enfermos complacidos” que se resisten a la cura, entre otros motivos para conservar el privilegio ganado en años: el sitio de honor reservado para la “Verdad y el Saber Absolutos”. (Rivera, p.2).

Ante esta situación, Wittgenstein, reconociendo la existencia de la filosofía tradicional, afirma que “no hay un único método en filosofía” y que éstos pueden ser considerados “como diferentes terapias” (IF, 133). De ahí, que “el filósofo trata una pregunta como una enfermedad” (IF, 255). Ahora, si la causa de la enfermedad reside en el lenguaje, la clave para su cura hay que encontrarla también en el lenguaje. Para ello hay que realizar

un minucioso trabajo de estudio y crítica del lenguaje (Terapéutica filosófica).

En las Investigaciones Filosóficas, la filosofía tradicional es presentada como una enfermedad. La nueva filosofía (Filosofía terapéutica) intenta precisar la peculiar patología filosófica expresada a través de la imagen de la “lucha contra el embrujo de nuestro entendimiento por medio de nuestro lenguaje” (IF, 109) y el afán de “mostrarle a la mosca la salida de la botella cazamoscas” (IF, 309).

Esta Filosofía Terapéutica no pierde el tiempo en inventar categorías para seguir teorizando sobre la realidad; sino que se presenta como pura actividad. La primera de ellas consiste en la “destrucción de las ilusiones filosóficas mediante una adecuada descripción ... de nuestras formas habituales de hablar” (Rivera, p. 3), es decir, que haya correspondencia entre el uso de las palabras y la práctica en una “forma de vida” concreta.

Ahora, esta primera actividad que podríamos llamar crítica o “deconstructiva”, es conveniente articularla en dos etapas: una primera, orientada a identificar la enfermedad característica de la filosofía (la búsqueda de esencias, la ilusión de fundamentaciones últimas), y, una segunda, abocada al “reconocimiento y afirmación del carácter histórico del discurso filosófico, de la contingencia de sus conceptos y problemas, de su solidaridad con las formas de vida con las que se entrelaza” (Ibidem, p.4). Para lograr esto, Wittgenstein recurre a diversos métodos terapéuticos: imaginarse los hechos en forma distinta a como dicen que acontecieron, inventar “juegos de lenguaje” y “formas de vida” alternativos, correspondientes a pueblos primitivos cuya cultura es totalmente diferente a la nuestra. En términos generales, en este primer momento o actividad, se diseñan y aplican instrumentos para lograr un cambio en la mirada propia y ajena que nos permita liberarnos de las trampas del lenguaje filosófico. Todo esto se hace con la finalidad de reconducir las palabras de su empleo metafísico a su empleo cotidiano (IF, 116), para que al pronunciar una palabra sepamos perfectamente lo que queremos decir con ella (IF, 274) y así poder instaurar un nuevo modo de pensar y, por lo tanto, también de ver las cosas.

Rivera (s/f) en su artículo “Ludwig Wittgenstein: Aspectos Pedagógicos de la Filosofía terapéutica” describe muy bien este segundo momento de la Filosofía terapéutica:

... el lector o discípulo es guiado -también a través de minuciosas y pacientes descripciones- hacia la adquisición de una “visión sinóptica” que le permita abarcar la red de conexiones existentes entre nuestros juegos de lenguaje y también entre éstos y las respectivas formas de vida (pp. 4-5)

Wittgenstein insiste en que el procedimiento indicado para marcar estas conexiones no es la explicación sino la descripción, específicamente, la descripción de los usos lingüísticos. Pone en nuestras manos unas herramientas metodológicas muy necesarias para ayudarnos a romper las cadenas que nos amarran a una equivocada concepción del lenguaje y de su relación con el mundo. Wittgenstein estaba convencido de que el trabajo sobre el lenguaje acercaba al hombre a la posibilidad de trabajar sobre sí mismo. Creía que el cambiar la dirección de nuestra mirada era la condición de posibilidad de todo cambio.

Ahora, ninguna explicación o transmisión de contenidos puede ayudar en esta tarea de autoconocimiento. Sí ayuda, en cambio, acompañar a los hombres señalándoles los cruces peligrosos y acercándoles instrumentos metodológicos para que puedan seguir caminando, con la clara advertencia de que la búsqueda de la Verdad es una actividad constante (Ibidem, p. 7).

Hay una expresión que ocupa la sección más importante de la Segunda Parte de las Investigaciones Filosóficas a la cual llamó Wittgenstein “ver aspectos”. La lectura que hace Krebs de toda la obra del gran pensador vienés difiere sustancialmente de la versión canónica, quizá influenciada por las interpretaciones de Cavell, Monk y Johnston. Según Krebs, “aún no hemos comprendido el verdadero espíritu de su pensamiento” (Krebs, 2001, p. 104).

El ejercicio de la imaginación ocupa un lugar de importancia capital en la obra de Wittgenstein, especialmente en todo lo relacionado con la investigación del fenómeno “ver aspectos”. Esta investigación “resulta ser una reflexión que culmina el esfuerzo, a todo lo largo de su obra, por forjar un nuevo modo de ver” (Ibidem, p. 5). El fenómeno “ver aspectos” es importante ya que permite reconocer el propósito

fundamental de Wittgenstein: introducir la imaginación en la reflexión filosófica, para así reconcebir nuestra relación con los demás y con el mundo más allá del conocimiento racional. “Esto quiere decir que la filosofía de Wittgenstein plantea la cuestión acerca de la función del deseo o del sentimiento o de la afectividad en nuestra recepción y constitución del mundo” (Ibidem, p. 105).

Ya en los años treinta, Wittgenstein comienza a distinguir el verdadero problema filosófico del problema intelectual, caracterizándolo más bien como el resultado de resistencias de la voluntad o dificultades de sentimiento. Describe la tarea filosófica como la de propiciar “una transformación..., un cambio de actitud, donde hemos de vencer las resistencias de la voluntad” (Ocasiones Filosóficas, citado por Krebs, 2001, p. 114). Wittgenstein parece estar convencido de que la incapacidad de considerar los fenómenos en conexión con nuestras vivencias es lo que produce el falso problema filosófico. Introduce en sus Investigaciones Filosóficas el mismo método propuesto en sus Observaciones sobre la Rama Dorada de Frazer. Es conveniente recordar que en esta obra, Wittgenstein hace una crítica radical a la forma racional de explicar el fenómeno religioso. Este nuevo método hacía ver los fenómenos como “un milagro”. En un pasaje de las Ocasiones Filosóficas nos invita a imaginar que a una persona de repente le crece una cabeza de león y comienza a rugir. Sin duda, esto sería algo extraordinario, milagroso. Pero, si buscamos un médico para que investigue el caso científicamente, lo milagroso desaparece. De ahí que “la manera científica de mirar un hecho no es la manera de mirarlo como un milagro” (Ibidem, p. 64). Con esto nos quiere decir que desde el lenguaje científico el verdadero sentido de las proposiciones éticas es inconcebible.

El método wittgensteiniano de “presentaciones perspicuas” (ver aspectos) no pretende resolver los problemas en forma intelectual, sino por medio de la expresividad, lo cual implica una tarea de autoconocimiento, una labor moral. Dicho método apela a nuestra experiencia y se propone involucrarnos a través de la imaginación con los fenómenos que consideramos, obligándonos a verlos más allá de una relación empírica. El filósofo se está refiriendo a la conexión afectiva entre el sujeto y lo fenoménico. La percepción a través de relaciones internas que se está propiciando mediante las “presentaciones

perspicuas” inaugura un ámbito de sentido que requiere estar conectado no sólo a nivel empírico o intelectual sino también vivencial. En este nivel vivencial, ver “en función de relaciones internas”, permite cambiar radicalmente lo que estamos percibiendo. Esto es lo que Wittgenstein llamará la “visión de aspectos”, en la que lo que percibo “no es una propiedad del objeto sino una relación interna entre él y otros objetos” (Ibidem p. 116). Para comprender mejor esto, sugiere Wittgenstein, recordemos el siguiente ejemplo: una melodía escuchada indiferentemente durante años en compañía de un ser querido, la volvemos a escuchar en ausencia de dicho ser y puede parecer especialmente significativa. Esto es, precisamente, un claro ejemplo de la “visión de aspectos”: lo que de pronto reconocemos no es una nueva propiedad de la melodía, sino una relación interna entre ella y la persona ausente. Todo esto gracias a la actividad de la imaginación.

En las Investigaciones Filosóficas Wittgenstein conecta la “ceguera de aspectos”, presente en la obra de Frazer, con nuestra incapacidad para entender nuestras palabras más allá de su sentido literal. Por ello existe una relación profunda entre las expresiones “ver un aspecto” y “vivir el significado de una palabra” (IF, 491b). “Vivir el significado” es el nombre que le da el filósofo a la relación especial con nuestras palabras, capaz de revelarnos su sentido más allá de su significado literal; por ello, “entender una oración es mucho más afín a entender un tema musical de lo que se creería” (IF, 527). Por tanto, al “ciego de aspectos” lo que le falta es imaginación, facultad de la que dependen sus métodos de reflexión filosófica.

Según Wittgenstein, son resistencias de la voluntad o dificultades de sentimiento lo que causa nuestros problemas filosóficos, es decir, hace referencia a la dificultad que tenemos de asumir el movimiento de la imaginación o la apertura interna que nos permite que el fenómeno nos afecte, nos cuestione, nos obligue a extraer de nosotros mismos las palabras adecuadas para su expresión.

La experiencia de “ver aspectos” es posible únicamente cuando se posee con propiedad un lenguaje. Para el ser humano que habla, que escribe, el deseo y el objeto del deseo hacen contacto en el lenguaje. Cuando la palabra original sustituye a la conducta instintiva y se conecta

con otras palabras, el instinto se extiende y se articula, y el sentimiento y el deseo se transforman.

La famosa figura “pato-conejo” (IF, II, xi, p. 447) se ha constituido en el ejemplo paradigmático del cual parten prácticamente todas las discusiones sobre el fenómeno de “ver aspectos”. Ahora, la intención no se limitaba al problema de percepción que esta figura sugiere, sino va mucho más allá de ello. El “ver aspectos” se trata de un conocimiento a través del sentimiento. Ahora, conocer a través del sentimiento no es como conocer a través del tacto, el olfato o el oído, que es algo que puede ser compartido y así proporcionar una base para nuestras afirmaciones acerca del objeto en cuestión.

Le puedo decir a alguien: toca esto, huele esto, escucha esto, para que, a partir de esa experiencia común, podamos seguir hablando. Pero no puedo decirle que sienta lo que yo estoy sintiendo y luego seguir sin más nuestra conversación. “Conocer” en este caso no significa simplemente categorizar intelectualmente, ni es tampoco un modo de percepción empírica. Se trata más bien de un modo de percepción transformadora que es capaz de introducir al objeto de percepción dentro de un ámbito nuevo de sentidos que tiene que ver enteramente conmigo. De ahí que, para que los demás puedan ver lo que yo veo, debo usar el lenguaje para conducirlos y usarlo de tal manera que logre involucrarlos con el objeto, de la misma manera que yo, por algún acto de mi propia memoria e imaginación, he logrado hacer (Ibidem, pp. 122-124).

La investigación de “ver aspectos” es para el filósofo la culminación de un intento por forjar en su filosofía un nuevo modo de ver. De ahí que describa los problemas filosóficos como dificultades de sentimiento o resistencias de voluntad. La experiencia de “ver aspectos” es la que marca la diferencia entre lo humano y lo mecánico; es el proceso mediante el cual el mundo se anima para nosotros.

Wittgenstein hace del proceso “ver aspectos” algo central en su filosofía. Trata de reivindicar para la reflexión la integridad necesaria entre pensar y sentir, hecho posible por la actividad de la imaginación, y también asumir la responsabilidad de estar dispuesto, en vista de nuestra constante propensión al sueño.

En contra de la tradicional interpretación, la propuesta de Wittgenstein no se trata sólo de liberarnos de confusiones conceptuales ni proporcionarnos una nueva teoría del lenguaje, es decir, no se trata de una propuesta de búsqueda de claridad epistemológica. Se trata de algo más sustancial:

Detrás de los problemas filosóficos se encuentran en efecto “resistencias” a ciertas maneras de asumir las cosas. Es una labor moral de transformación interna, o como me inclino a pensarlo, una búsqueda de la plena integridad intelectual, del concurso de la sensibilidad en el pensar lo que nos propone (Ibidem, p. 126)

Toda la filosofía de Wittgenstein, afirma Krebs, constituye una reconcepción de los principales problemas de la filosofía analítica en una nueva clave o, en otras palabras, se propone “mostrar su relevancia existencial, es decir, la importancia del lugar de la afectividad en nuestra relación con el mundo, así como su pertinencia para la pregunta acerca de lo que significa una vida humana sana” (Ibidem, p. 126). El propio Wittgenstein refuerza esta interpretación krebsiana: “la labor filosófica es en realidad ... un trabajo sobre uno mismo, sobre la forma como vemos las cosas y lo que uno espera de ellas” (Ocasiones Filosóficas. Citado por Krebs, 2001, p. 126).

Notas:

- (1) El *Tractatus Logico-Philosophicus* (TLP) se cita por el número de la “proposición” a la cual se hace referencia.
- (2) Las *Investigaciones Filosóficas* (IF) se cita colocando el número de la “anotación filosófica” correspondiente.

Referencias

Krebs, V. (2001). Ver Aspectos, Imaginación y Sentimiento en el Pensamiento de Wittgenstein. En *Apuntes Filosóficos*, N° 18, pp. 103-126.

Monk, R. (1994) Ludwig Wittgenstein. Barcelona, España: Anagrama.

Rivera, S. (s/f) Ludwig Wittgenstein. Apuntes Pedagógicos de la Filosofía Terapéutica. A:/contrive.htp.

San Agustín (1973) *Confesiones*. Madrid. Espasa-Calpe.

Wittgenstein, L. (1999) *Tractatus Logico-Philosophicus*. Madrid, España: Alianza Editorial.

_____ (2002) *Investigaciones Filosóficas*. Barcelona, España: Crítica.

*Educación es adiestrar al hombre para
hacer un buen uso de su vida, para
vivir bien; lo cual quiere decir que es
adiestrarse para su propia felicidad.*

Antonio Maura